

Inspiracion

Melina Torres



Capítulo 1

Inspiración

El cursor titilaba, impaciente y ansioso, era un momento que le agradaba y al mismo tiempo la inquietaba. Escribía desde que había aprendido a hacerlo y nunca le había resultado tan difícil, justo en ese momento de su vida en que debería estar más inspirada que nunca. Le gustaba pasar el tiempo frente a esa página en blanco, pensando en qué plasmar, pensando en cómo describir lo que sentía, si era necesario hacerlo, si era preferible intentar resumir todas las cuestiones del universo en un solo escrito. Al final siempre se frustraba, y detrás de esa frustración aparecía, como todas las anteriores noches, su recuerdo. El la inquietaba más que el cursor titilando y que cualquier otra cosa... era adictiva la contemplación de su presencia en su memoria, o su imaginación... ya no sabía distinguir. Lo había conocido, si se puede usar esa palabra, hacia muy poco tiempo, pero en esta cuestión el tiempo no tenía ninguna importancia, ni las distancias, ni los cuerpos... la realidad era muy escasa, lo único que tenía de él era su voz pronunciando su nombre. Estaba dirigido a ella, pero era solo un nombre que podría ser de cualquier otra llamada de la misma manera, el resto eran solo palabras, eran su especialidad, pero no eran nada al fin y al cabo... sin embargo ¿cómo podían producir tantas sensaciones? ¿Como podían conformar un mundo entero construido sobre la nada, alimentado solo por la imaginación? ¿Que era exactamente lo que le ocurría? Definirlo como amor, hablar de romance, usar todo eso para escribir un poema, una novela romántica... ella sabía que esa no era la solución, que no iba a conseguir nada de esa forma, pero ¿cómo iba a dejar que toda esa experiencia, todos esos sentimientos, toda la inspiración que le generaba compartir reflexiones con él, responderle, admirarlo, no diera ningún fruto? No fecundara al menos una creación que dejara ver todo lo que se había generado en esos encuentros... ni siquiera llegaban a encuentros, solo eran mensajes, misivas, correspondencia que no estaba segura de que fuera correspondida.

Y así se pasaban los días, frente a la pantalla sin nada brillante que surgiera de tanta inquietud estéril.

Hasta que un día algo inesperado sucedió.

Ella ya estaba dispuesta a rendirse, de escribir y de todo lo demás, su mente siempre estaba en otro lado, perdida, absorta en lo poco que le quedaba de esperanzas e ilusiones... entonces tomo una decisión espontánea y sin propósito definido... viajó, se fue de su lugar, se alejó de todo lo conocido sin aparente rumbo fijo. Se sintió feliz mientras viajaba por diferentes caminos, sintió que podía dar rienda suelta a sus pensamientos, a esos sentimientos tan inútiles y adictivos que no podía dejar de experimentar, que podía pensar en él y en todo lo que le

generaba sin sentir culpas, sin la obligación de pensar que todo eso debía significar algo, solo disfrutar de todo lo vivido y del recorrido. Tantas vueltas dio, que llegó un momento en que ya no sabía en que lugar estaba, aunque tenía la certeza de que no se había alejado demasiado... llegó a una plaza, se sentó a tratar de acomodar su mente, volver sobre sus pasos para tratar de entender a donde la habían llevado sus reflexiones...

En ese momento, en medio de la gente que iba y venía, en medio de ese lugar que no conocía, aparecieron en su cabeza todos esos recuerdos que ya a esta altura la atormentaban, y comenzaron a ordenarse, a diferenciarse de fantasías e ilusiones. Todo se estaba aclarando, parecía que hasta salía el sol en esa plaza que al fin podía apreciar, era hermosa. Sus sentimientos se estaban calmando, sus pensamientos comenzaban a aclararse, todo lo que vivió en esos días tenía un propósito, su recuerdo se hacía mas vivido y a pesar de nunca haberlo visto, al fin sentía conocerlo. Ya no le importaban tantos días de incertidumbre y hasta dolor, todo comenzaba a tener sentido... por qué... aun no lo entendía, pero no importaba, estaba feliz, plena después de tanto tiempo. Así que antes de que esa hermosa sensación desapareciera, saco de su bolso el lápiz y el cuaderno, era el momento perfecto... tanta era su emoción que se le cayeron las cosas de las manos, no podía permitir distraerse ni un segundo más, sabía que esa sensación no iba a durar mucho tiempo, se agacho apresuradamente y mientras tomaba sus herramientas del suelo, ya bosquejando en su mente las primeras palabras, escucho detrás suyo una voz familiar: "¿Estas perdida? ¿Puedo ayudarte?"